



CONFERENCIA DE JUAN DE LA PLATA EN LA ASOCIACIÓN DE LA PRENSA DE JEREZ, EL DÍA 21 DE OCTUBRE DE 2009

Queridos amigos y compañeros:

Cuando yo empecé a escribir en los periódicos, siendo apenas un niño de quince años, allá por el lejano 1947, en el viejo diario "Ayer", gracias a su redactor-jefe Ramón García Pelayo y de Trevilla, - cuya viuda he leído que falleció, centenaria, hace apenas unos días -, la Asociación de la Prensa, después de una larga guerra de tres años, parecía encontrarse en periodo de hibernación y yo no oiría hablar de ella, hasta pasados algunos años, en que el "Ayer", que dirigía Enrique Bitaubé, se convirtiera en "La voz del Sur", tomando su nombre de un semanario con dicha cabecera que se editaba en Cádiz, y pasando automáticamente a pertenecer a la cadena de periódicos de la llamada Prensa del Movimiento.

Sería, con la llegada a Jerez del director de este nuevo diario, el aragonés Alejandro Daroca de Val, cuando se pone en marcha una Asociación de la Prensa que no poseía más soportes históricos, que el veterano don Ramón de Cala Rodríguez, redactor de calle que había sido del "Ayer" y ahora trabajando para la nueva cabecera. Y, si acaso, también, otro veterano oriundo del "Ayer", llamado Sebastián Argudo Rivero, redactor de mesa, encargado de corregir los teletipos y confeccionar una diaria columna, con el resumen informativo local de cada jornada.

A los dos, los alcancé a conocer yo, y pude trabajar junto a ellos, cuando siendo yo un muchacho diariamente iba por el periódico "Ayer", para entregar mi crónica de sucesos y algún que otro articulillo de información cultural, temas con los que inicié mi carrera, forjándome poco a poco en la tarea de calle, con reportajes, entrevistas y toda clase de información local, hasta ir aprendiendo, en el yunque del trabajo diario, el hermoso – aunque muchas veces, ingrato y duro – oficio de periodista; ya que entonces aún no existían aulas ni facultades universitarias donde formarse, tras haber desaparecido la escuela de "El Debate", creada por el cardenal y periodista

Herrera Oria, hasta que se creó la Escuela Oficial de Periodismo, puesta bajo la dirección de Juan Aparicio, quien dirigiría también el semanario madrileño "El Español" y "La Estafeta Literaria", semanario de las artes y las letras, en los cuales yo tuve también ocasión de colaborar, con algunos trabajos; como el extenso reportaje ampliamente ilustrado, con 7 fotografías de Eduardo Pereiras, sobre la vendimia jerezana realizado in situ, en una viña del camino de Sanlúcar, que publiqué en "El Español".

Trabajo éste que presenté a los concursos literarios de los Juegos Florales de la Fiesta de la Vendimia de aquél año 1953, y que el jurado solo me quiso premiar con un accésit de mil pesetas, porque decía que yo era aún muy joven y, por lo tanto, en vez de estimular mi carrera, con el primer premio, decidieron premiar a un señor ya mayor, amigote de ellos, que no era periodista, ni escritor, sino profesor de la Escuela de Comercio, que publicó un rollo impresionante, sin ilustración alguna, en un periódico que aquí nadie ha leído jamás, como era "El Faro", de Ceuta,

Pues bien, como decía, con "La Voz del Sur", a principios de los años cincuenta, renace la Asociación de la Prensa jerezana, pero sola y exclusivamente en beneficio de los redactores de plantilla de dicho periódico; ya que los que éramos colaboradores nunca fuimos invitados a participar de la misma y solo se nos invitaba a la misa del patrón San Francisco de Sales, que el P. Torres Silva, impulsor del Oratorio Festivo salesiano que lleva su nombre, oficiaba cada año en la capilla de la Hermandad de las Angustias.

También recuerdo que, por aquél tiempo, existía la costumbre de que, no solo la APJ, sino todos los periodistas de la Prensa y Radio local, juntos, íbamos cada año, en septiembre, a la Basílica de la Virgen de la Merced, para hacer la anual ofrenda del colectivo a la Patrona, coincidiendo con su novena. Tras la misa, la orden Mercedaria solía ofrecer a Prensa y Radio una copa de jerez, en sus dependencias conventuales.

Esto es lo que yo recuerdo, como vivido, en mi juventud, no solo cuando estaba en el "Ayer" y "La Voz del Sur", sino más tarde, siendo redactor de Radio Popular, en cuya emisora - todavía no pertenecientes los radiofonistas a la APJ -, celebrábamos en la intimidad de las dependencias de la COPE, en la Cruz Vieja, la festividad del patrón de la radio española el Arcángel San Gabriel.

Así que ni los periodistas de radio ni los de la prensa escrita, ajenos a la Prensa del Movimiento, fuimos jamás invitados a formar parte de la Asociación de la Prensa de Jerez. Hasta que, con la llegada de la democracia, y desaparecida la Prensa del Movimiento, se reorganiza la APJ, y con nuestro dinámico compañero Andrés Luis Cañadas Machado, al frente de la misma, éste tuvo la feliz idea de rendir un homenaje a los periodistas jerezanos, considerados como históricos, que reiteradamente

habían sido ignorados por la anterior APJ, convertida durante muchos años en bastión exclusivo de los miembros de la Prensa del Movimiento.

Una Asociación de la Prensa sola y exclusivamente limitada a dichos compañeros, la cual contaba con un gran Cuadro Médico para atender a sus socios; y que todos los años, con destino a sus fines asistenciales, según decían, organizaba una Verbena de la Prensa, la víspera de la feria, en los jardines de El Bosque del Parque González Hontoria, que contaba con varias atracciones musicales, tómbola y múltiples colaboraciones, todas gratuitas; dados los fines benéficos que se decían tenía la misma..

Y un buen día del mes de marzo de 1995, al cumplirse el que entonces erróneamente se creía que era el sesenta aniversario de la fundación de la APJ - que en realidad era el 84 -, se reparó tamaña injusticia, en el salón de actos de la Real Academia de San Dionisio, de Ciencias, Artes y Letras, en solemne evento presidido por el que fuera, a la sazón, Presidente de la Federación Nacional de Asociaciones de la Prensa de España, don Jesús de la Serna, de cuyas manos recibimos sendas placas de plata, con los nombramientos de Socios de Honor de la Asociación de la Prensa de Jerez, los periodistas Francisco Montero Galvache, Diego Campoy Miró, los gráficos Manuel Iglesia Jiménez y Manuel Rodriguez Romero (Maro) – todos, desgraciadamente, ya fallecidos - y un servidor. Recibiendo, también, en el mismo acto, la credencial de la FEDAPA (Federación de Asociaciones de la Prensa de Andalucía) y la insignia de la misma.

Debo confesar que hasta que no se nos hizo justicia yo no empecé a creer en la Asociación de la Prensa, porque, incluso cuando se dio un plazo, durante la anterior etapa de la APJ, para que a los que acreditáramos un cierto número de años, trabajando en la prensa escrita, se nos entregaría el carnet oficial de prensa, a mí y a otros compañeros socios honorarios, se nos negó dicha posibilidad. A mí, en concreto, se me dijo que únicamente se le podría dar a un solo redactor de "La Voz del Sur"; que esas eran las órdenes que tenían de Madrid. Se le dio, entonces, a don Manuel Liaño que incluso tenía un poco de menos antigüedad, pero que mientras que el siguió como redactor, yo ya había dejado de pertenecer al periódico jerezano, en el año 1954, y escribía entonces en otros medios nacionales de los cuales era corresponsal. Un compañero, llamado Julio de Vega Chacón, hace años fallecido, reclamaría al Ministerio de Información y Turismo y, después de batallar algún tiempo, consiguió que se le diera el dichoso carnet.

Tuve entonces que esperar varios años a que ocurriera lo mismo con la gente de la radio y, tras acreditar con varios certificados de distintas emisoras – Radio Jerez, Radio Nacional y la COPE – un total de doce años de trabajos, conseguí que se me diera el título y el carnet profesional de radio y televisión. Profesión esta de los entonces llamados radiofonistas que más tarde se fundiría con la de la prensa escrita, pasando a ser todos

calificados como “Periodistas”, con independencia de que fuera escrito o hablado el medio donde trabajaran.

Perdonadme que hable en primera persona, porque creo que así puedo hablar con más propiedad de lo que ha sido la APJ, en los últimos tiempos, antes de entrar en su verdadera historia. Y al hilo de obtener el título de radio, viene a cuento una doble anécdota que quiero referir. Pasaba el tiempo y ni el diploma con mi título, ni mi carnet sindical, terminaban por llegar a mi poder. Y lo mismo le ocurría a otros compañeros.

Lo del título pude resolverlo, personalmente, yendo al Ministerio de Información y Turismo, en Madrid, y presentándome en la Dirección General de Radiodifusión de la que era titular don Adolfo Suárez, quien luego sería Presidente del Gobierno con la UCD. Hablé con su secretaria y ésta me dijo que don Adolfo no se encontraba en aquellos momentos, pero que podía pasar a su despacho y que, en su mesa, encontraría dos montones de títulos, unos firmados y otros sin firmar. Si el mío estaba entre los firmado, me lo podía llevar. Entré en el despacho vacío y, efectivamente, allí se encontraban los dos montones, en la mesa de Suárez. El mío estaba entre los firmados y lo cogí, se lo enseñé a la secretaria, le acredité mi personalidad y me lo traje para Jerez.

Pero lo del carnet profesional, expedido el 13 de febrero de 1973, que me acreditaba como miembro de la Asociación Nacional de Radio y Televisión, no fue culpa de Madrid, sino de un mal compañero, de cuyo nombre no quiero acordarme, delegado de dicha asociación colegial, en Cádiz; en cuyo despacho se presentó un buen día el director de mi emisora, Radio Popular de Jerez, Andrés Luis Cañadas Machado, y se trajo todos los carnets que había en el cajón de su mesa, pertenecientes a trabajadores de nuestra casa, entre los que se encontraba el mío. No era esa la única jugarreta que nos jugaba el mal compañero de la capital. Por lo menos, a mí; porque hay cosas que nunca se olvidan.

Pero vuelvo a la APJ de la que decía que, en 1995, cuando se nos entregó los nombramientos de Socios de Honor, se creía que tan solo contaba sesenta años de antigüedad. Y así incluso he visto que ha figurado, hasta estos días, en la página web de la Asociación, en Internet. Dato éste, que fuera extraído de un libro escrito por otros periodistas, hace algunos años, que no supieron o no quisieron investigar más a fondo, y que tomaron como buenos, los que encontraron, en su momento; afirmando que la APJ se fundó en 1935.

Nada más lejos de la realidad, según yo pude descubrir en los últimos tiempos, tal vez llevado por una corazonada que me hizo investigar en lugares donde otros no habían posado siquiera la mirada. Fruto de esa investigación, fueron varios artículos en Diario de Jerez, dando varias fechas fundacionales, hasta que pude encontrar la más antigua, documentalmente registrada en una Guía de Jerez del año 1912, editada

precisamente por un periodista, Carlos Campoy Marín, que era, en aquel tiempo, corresponsal del periódico gaditano "El Orden".

Como ustedes saben, las guías se publicaban, antiguamente – no sé si aún se siguen editando -, como libros de consulta muy valiosa, para poder saber y conocer, en cualquier momento, los nombres y direcciones de personas y entidades locales, junto con el personal de los distintos estamentos oficiales y otros muchos datos de interés eminentemente local. Estos libros, generalmente los editaba la familia Campoy, trabajo que pasó de padres a hijos, y fue de gran utilidad en centros oficiales, industriales y mercantiles.

Aparecían a principio de cada año, actualizándose con datos nuevos del año anterior. Por eso, en enero de 1912, al encontrar en su página 163 la composición de la Asociación de la Prensa, pensé que ésta había podido ser creada el año anterior de 1911. No obstante, quise buscar en guías de otros años anteriores, por si aún fuera más antigua, pero ya no encontré ninguna otra noticia alusiva a la APJ, por lo que pensé que 1911, dos años después de la fundación de la asociación de la Prensa, de Cádiz, debería ser la fecha idónea y exacta. La verdadera y auténtica fecha de la primera puesta en marcha de nuestra veterana APJ, que dentro de un par de años, será efectivamente centenaria y, desde aquí, sugiero que sea celebrado con toda la altura y categoría que el acontecimiento se merece.

Bien es cierto que, en el transcurrir del tiempo, hubo varias reformas, llamándose la APJ de otras maneras, pero, en realidad, siempre se trató de la misma asociación, aunque cambiara de nombre en distintas épocas.

Los fundadores de la Asociación, en el año 1911, fueron los mismos que figuran en la Guía de Jerez de enero del año siguiente:

Presidente: Juan Cortina de la Vega, jerezano que vivía en la calle de las Armas 17, donde tenía su bufete de abogado. Contaba 47 años de edad y estaba casado con una sevillana, llamada Carmen de Cala y Moya.

El presidente honorario de la Asociación era un mecenas, llamado don Jacinto Riveyro Soulés, administrador, a su vez, del célebre diplomático y empresario jerezano, emparentado con los Domecq, cuyas bodegas llegó a dirigir, llamado don Juan Pedro Aladro y Kastriota, que llamara la atención de nuestros paisanos por aspirar, en su tiempo, al trono de Albania; y quien levantó en la alameda de Cristina el suntuoso palacio, con rica fachada marmórea, que hace esquina a la plaza que lleva su apellido de Aladro.

Aladro nació en Jerez, en 1845 y falleció en París, en 1914. Como diplomático llegó a ocupar diversos cargos, en las embajadas de España en Viena, París, Bruselas, La Haya y Bucarest. Descendía por línea directa del héroe de la independencia albanesa, Jorge Kastriota; y tuvo la idea de liberar Albania de los turcos, pero no lo consiguió, pese a sus esfuerzos.

Riveyro Soulés, su administrador, tenía inquietudes literarias y había publicado un libro titulado "Influencias de las cuestiones económicas en la vida de los pueblos".

El resto de la primera junta directiva de la Asociación de la Prensa jerezana la formaban, como Secretario-Contador, don Onofre González Quijano; como Vicesecretario, don Cristóbal Aguilar Castro y como vocales 1° y 2°, don Primitivo Mateos Benítez y don Diego Brocardo Forcades, respectivamente.

De estos primeros miembros de la APJ, podemos decir que el secretario-contador, Onofre González Quijano tenía 33 años, estaba empadronado como comerciante y vivía en la calle Consistorio, núm. 12, frente al Ayuntamiento. Estaba casado con doña Feliciana Díaz Fernández.

Onofre González Quijano fue un gran crítico teatral, escribiendo en el diario "El Guadalete" una historia del teatro en Jerez, en varios capítulos.

El vicesecretario, Cristóbal Aguilar era fundador y propietario del periódico "La Tarde", con Redacción en la plaza San Marcos, número 2.

Este periódico lo dirigía Manuel Sánchez Reina, quien vivía en la calle Doctrina, núm. 31.

Por su parte, el Vocal 1°, Primitivo Mateos Benítez, quien dirigía el periódico "El Eco de Jerez", era de estado soltero y vivía con una hermana, en la calle Fate, núm. 3. Falleció un año después de crearse la APJ, en 1912.

Mientras que el Vocal 2°, Diego Brocardo Forcades era, en este tiempo, además de director de "El Guadalete", oficial administrativo y profesor de la Escuela de Artes y Oficios, en la que tenía su propio domicilio, en calle Sagasta – hoy, Por Vera -, núm. 54; falleciendo el 3 de febrero de 1943.

Brocardo estuvo casado con doña Teresa Miró y, un sobrino de ambos, Diego Campoy Miró, seguiría los pasos de su tío, iniciándose en "El Guadalete" y realizando una larga carrera, en la que destacó especialmente, como entrevistador y cronista deportivo; colaborando en distintos periódicos locales, además de en "La Voz de la Bahía!, de El Puerto y como corresponsal de deportes de la Agencia EFE; obteniendo finalmente, en 1995, el título de Socio de Honor de la Asociación de la Prensa jerezana.

Otros viejos periodistas, socios de primera hora de la APJ, serían:

José Luis Fernández Cala que, ocho años después, en 1919, llegaría a ser presidente de la Asociación, y que vivía en la calle Granados, número 5.

Manuel Luis Ortega Pichardo, redactor-jefe del primitivo "Diario de Jerez", que contaba tan solo 24 años de edad, vivía en la calle del Carmen 10 y era corresponsal de la madrileña Agencia de Prensa Asociada, y dirigía el periódico cómico-satírico "Don Fastidio", antecedente del "Ráfagas" de años anteriores a la guerra civil.

Manuel Moreno Mendoza, director del periódico "La Idea", era corresponsal de los diarios madrileños "El Imparcial", "El Liberal" y

"Heraldo" y, aunque desconocemos otros datos personales, sabemos que vivía en el Reventón de Quintos, en el lugar conocido por Recreo de Gallego Paz .

Otro periodista, llamado Manuel Díaz Arránz, vivía en la plaza del Carmen, donde tenía su redacción el periódico "El Martillo", posiblemente de su propiedad y dirigido por él.

Tomás Cafranga Vega, al que yo alcancé a conocer, aunque ya no ejercía el periodismo, vivía en la Corredera, era farmacéutico y director del Laboratorio Químico Municipal. Dirigía el periódico titulado "El Propagandista". Su farmacia, que existe todavía, con el nombre actual de Farmacia Central, en plena calle Larga, era y sigue siendo la más antigua de Jerez

Y por último, José Romero Arroyo, que dirigía el periódico "La Batalla", con Redacción en la plaza San Lúcas, núm., 1, y del que, lamentablemente, carezco de más detalles.

Jerez debía de estar viviendo, en los años iniciales del siglo XX, una etapa de oro del periodismo local, ya que contaba con todo este plantel de profesionales y de medios de comunicación. Más periódicos que nunca. Aunque eran, por lo general, de gran formato, estos periódicos de entonces casi ninguno pasaba de cuatro páginas. O sea, dos grandes hojas llenas de artículos, anuncios y noticias, en su mayoría locales.

Y ahora quiero hablar de un periodista muy famoso en su tiempo, llamado Joaquín Fernández Baena, quien llegara a alcanzar el título de Hijo Adoptivo de Jerez y el de Hijo Predilecto de su tierra natal, la ciudad gaditana de San Fernando. Quizás el único periodista de la APJ que haya obtenido semejantes títulos honoríficos, además de una alta condecoración de la Cruz Roja Española, a la que perteneció como secretario de su asamblea local.

Joaquín Fernández Baena, era director-propietario del periódico "El Mensajero", vivía en la calle Fontana 13 y era, además, corresponsal del diario madrileño "El Mundo" y de la Agencia Mencheta.

El periódico "El Mensajero" lo había fundado el 9 de abril de 1897 el editor de aquella época de "La Guía de Jerez", llamado Miguel de Bustamante y pertenecía a don Adolfo Crespo Jiménez, a quien se lo compró Fernández Baena, en 2.000 pesetas, el 7 de julio de 1905. La Redacción y Administración de este periódico estaba enclavada en la calle Marqués de Mochales 16 - actualmente llamada con su primitivo nombre de Honda -, y se imprimía en los talleres situados en calle Santísima Trinidad 15, donde en principio tuvo también sus oficinas.

Joaquín Fernández Baena que era el decano de los directores de la prensa jerezana de principio del siglo, sería más adelante vocal primero de la APJ y, como persona tuvo fama de ser un hombre muy caritativo, de espíritu generoso y desprendido; pasando por la vida, haciendo el bien a sus

semejantes; especialmente a los niños huérfanos y sin hogar, a los que les organizaba cada verano excursiones a las playas de Sanlúcar; y colaborando con comedores populares para enfermos y niños pobres.

Por estas obras de beneficencia, Fernández Baena recibiría el título de Hijo Adoptivo de Jerez, el 24 de septiembre de 1920, fiesta de la Patrona de la Ciudad la Virgen de la Merced, y al día siguiente su pueblo natal, San Fernando, le hizo entrega del título de Hijo Predilecto.

Estamos hablando de periódicos y periodistas de los primeros tiempos de la APJ, ¿pero cual fue el primer periódico que se editó en Jerez?

Lo vamos a saber, en seguida.

El primer periódico del que se conservan ejemplares en la Hemeroteca de la Biblioteca Municipal Central, se llamó "Correo de Xerez" y el primer número del mismo se publicó el día 1° de abril de 1800, durando su aparición hasta 1808, en que desaparece con la invasión francesa. Su fundador, propietario y director se llamaba Joseph de la Barreda, y era médico de profesión.

La verdad es que, en 1800, muy pocas ciudades españolas podían jactarse de contar con periódico propio. Excepto Madrid y las capiutales más importantes, muy pocas eran las ciudades, de la categoría de Jerez que se podían permitir el lujo de editar un periódico, aunque fuese tan pequeño como una cuartilla, y de apenas ocho páginas.

Lo cierto y lo fijo es que, en el año de gracia de 1800, veía la luz en esta ciudad el primer periódico conocido de su historia. Aunque parece que anteriormente, en el siglo XVIII, también existieron otros periódicos de los que no han quedado referencias. El "Correo de Xerez", fundado, editado y dirigido por Joseph de la Barreda, sería el primero de una larga lista de alrededor de ciento cuarenta periódicos, publicados en Jerez, a lo largo de las dos últimas centurias.

El "Correo de Xerez" se publicaba dos veces por semana y, más que un periódico de noticias, puede decirse que era un periódico literario; el cual tampoco publicaba anuncios. Si bien, en algunos números de sus comienzos, llegó a insertar algunos de los llamados "por palabras". Y haciendo honor a su nombre de "Correo", este periódico sostenía correspondencia con colaboradores espontáneos, insertando las cartas y trabajos de éstos, generalmente firmados con raros seudónimos; entablándose a través de sus páginas un ilustrado diálogo, entre editor y lectores, acerca de los más variados e interesantes temas de actualidad, bien literarios, históricos o científicos; ocupando también la poesía un destacado lugar con poemas de autores nacionales conocidos y otros locales, menos conocidos.

Y después de conocer cual fue el primer periódico jerezano, vayamos ahora a conocer a la primera mujer periodista que tuvimos en Jerez.

Esta señora no cabe duda que fue toda una adelantada a su tiempo. Una mujer culta, ilustrada, que se llamó Carolina de Soto y Corro; fundadora y directora de la revista semanal literaria "Asta Regia", con Redacción y Administración, en la calle Eguilúz, núm. 17, cuyo primer número vio la luz el 26 de enero de 1880.

Sería ésta una revista seria y de gran calidad literaria, que se publicaba sin ilustraciones, que estuvo apareciendo durante un periodo de tiempo de tres años y medio; siendo el último número el 165, que salió el 18 de junio de 1883.

Y a lo largo de todo el siglo XIX aparecerían otros periódicos de información general, aparte de los prestigiosos y grandes rotativos locales, "El Guadalete" y "Diario de Jerez". Periódicos de corta vida, en su mayoría; diarios, unos; otros de aparición semanal y, como los demás, con muy pocas páginas. Entre ellos, recordemos las cabeceras de "El Progreso", que se publicaría entre 1869 y 1898; "La Voz de Jerez", "El Eco de Jerez", "La Opinión", "La Crónica", "La Correspondencia de Jerez, "El Jerezano", "Heraldo de Jerez", "El Correo de Xerez", que resucitaba el nombre del histórico primero del año 1800, "La Revista Vinícola" y "La Revista del Guadalete" que se editó, tal vez como primer suplemento de la prensa jerezana, entre 1858 y 1862.

Y otros periódicos de vida bastante fugaz, pero con nombres tan curiosos como "La Aurora", "El Abejorro", "El Bombo", "La Camama", "El Comiquito", "El Charlatán", "El Médico del Pueblo", "Pero Grullo", "El Chocolate2, "Día y Noche", "La Jarra", "El Látigo" y "El Diario Verde", entre otros; amén de numerosas hojillas de reseñas taurinas, de las que se publicaban después de las corridas, y que fueron el antecedente de las páginas de crítica taurina e, incluso, de las actuales revistas de toros.

Recordemos que había sido el dinámico y joven periodista jerezano, Rafael Pozo Roldán, quien restaura la Asociación de la Prensa, un poco decaída, por entonces, convocando una masiva reunión a la que asistieron 22 compañeros, y que tuvo lugar el 24 de noviembre de 1919, en el recinto del Real Alcázar de Jerez, donde la APJ, con el nuevo nombre de Sindicato de Redactores y Corresponsales, establece su sede oficial; y sus afiliados eligen como presidente al redactor de "El Guadalete" y corresponsal de "El Noticiero Sevillano", José Luis Fernández Cala, quien vivía en la calle San Cristóbal, núm. 16, planta baja.

Los fines de la APJ reconvertida en sindicato, son los mismos de la asociación: "la defensa y fomento de los intereses morales y materiales de los periodistas jerezanos".

Pero el Sindicato de Redactores y Corresponsales, no dura más de seis años y, en 1925, vuelve a recuperar la antigua denominación de Asociación de la Prensa de Jerez , en una reunión extraordinaria, celebrada el 20 de diciembre de dicho año, bajo la presidencia de Diego Brocardo, a la que

asisten los socios Luis de la Sierra Bustamante, director de "Diario de Jerez" y Rafael Pozo Roldán, Antonio Palma Chaguaceda, Joaquín Moguer Fernández, Manuel Pareja Isla, Ramón de Cala, Luis Cruz Pérez que firmaba "Rigoletto", José Fernández Cala y el fotógrafo de prensa Alberto del Castillo, cuyo estudio yo alcancé a conocer, allá por los años cuarenta, en la calle Algarve, junto a la antigua papelería "Jerez Gráfico", con imprenta propia en la calle Horno, donde imprimían toda la cartelería que se hacía en Jerez, así como los famosos carteles taurinos de seda de González Byass.

En esta reunión, en la que se recobra el primitivo nombre de la APJ, se nombra miembros protectores a Luis de la Calle Corrales y a José González Pineda; designándose tesorero a Joaquín Moguer, viejo periodista al que yo conocí, en sus últimos años, quien celebró su boda por todo lo alto en el desaparecido Hotel Los Cisnes y, después de la guerra, sin pertenecer ya a la prensa, por razones que ignoro, pudo colocarse en el Ayuntamiento, donde quemó sus últimos días, pobre y amargado, en una oscura oficina de la sección de arbitrios, donde yo le visité en numerosas ocasiones.

Pues bien, en la reunión de que hablamos del 20 de diciembre de 1925, Joaquín Moguer rendiría cuenta del resultado del que fuera primer gran espectáculo taurino, organizado por la Asociación, a beneficio de sus obras asistenciales, celebrado dos meses antes, el 11 de octubre de dicho año.

En este espectáculo taurino, en la plaza de toros de Jerez, se corrieron reses del ganadero-poeta Fernando Villalón; lidiando dos utreros de rejones, el "sportman" de Utrera, don Eduardo Gutiérrez de los Ríos; matando dos toros el diestro local Bernardo Muñoz (Carnicerito), malagueño afincado en Jerez, desde niño, que fuera suegro del Paula y al que yo entrevisté para el "Dígame" de Madrid, y toreando sendos novillos el diestro sevillano Angel Pérez "Angelillo de Triana".

La nueva junta de gobierno de la APJ, que sería de renovación anual, vuelve a elegir como presidente a Diego Brocardo Forcade; designa nuevo tesorero a Luis Llanos Sevil, que vivía en la calle Ancha, número 12 y tenía un cargo directivo en las oficinas en Jerez de la Confederación de Aguas del Guadalquivir y nombra vocal a Joaquín Fernández Baena, del que ya hemos hablado ampliamente, quien se encontraba por esos días, en Madrid, sometido a tratamiento médico, por el Dr. Raoul Mentaud.

En esa reunión, los asistentes tienen conocimiento del ingreso de la APJ, en la Federación Nacional de la Prensa de España; ratificándose la completa adhesión a los acuerdos de la Asociación de la Prensa madrileña, respecto a la iniciativa de ésta a favor del derecho al descanso dominical de los periodistas españoles; por lo que, a partir de entonces, dejaban de publicarse periódicos todos los lunes del año. Aunque más tarde aparecieran las llamadas "Hojas del Lunes", editadas por las propias Asociaciones de la Prensa, para allegar fondos para la misma.

Sabemos igualmente que, casi desde sus primeros inicios, la APJ contaría, como una de sus primeras iniciativas, a favor de sus asociados, con los servicios asistenciales de un médico y un practicante; siendo el médico el acreditado Dr. don José Molle Gutiérrez, director de la antigua Casa de Socorro de la calle Arcos; y el practicante, don Juan Montes de las Torres, con gabinete propio de atención al público, en la calle Sevilla, 27.

Pero los intelectuales, los hombres de la cultura, pertenecientes al Ateneo Jerezano, que tenía su sede en la calle Larga, núm. 10, querían tener también su propio medio de expresión y un grupo de ellos se decide a fundar el periódico "Democracia" que, en un principio se iba a llamar "El Pueblo", y para el que ofrece su capital personal, don Francisco Díez Carreras, o Díaz Carreras, que aparece como propietario y gerente. Su director sería Manuel Regife Franco, lejano pariente de quien os habla, y la plantilla del mismo la integran, como jefe de redacción y publicidad, el periodista Miguel Gener Rendón – hermano del recordado gran librero de la calle Larga, don Mariano Gener – y como articulistas y redactores, los ateneístas: Rafael Balao Vargas, el célebre pintor y dibujante Teodoro N. Miciano, José Vázquez Villagrán, José Solís Pascual, Ramón Rodil Humanes y Fernando Barrera Saborido, actuando de secretario de redacción, Juan Taboada.

Este periódico parece ser que no llegó a gozar de muy larga vida, pues llegaría a desaparecer en vísperas de la guerra civil, coincidiendo con la desaparición de la democracia en España.

Todos sus redactores llegarían a ser hombres muy destacados en otros aspectos de la vida local. Balao fue profesor de la escuela de Comercio; Vázquez Villagrán, abogado del Ayuntamiento; Solís Pascual, médico, como otros familiares suyos; Ramón Rodil, abogado, juez municipal y bodeguero; y Fernando Barrera, al que yo conocí y traté muchísimo, jefe del negociado de ferias y fiestas del Ayuntamiento jerezano, allá por los años cincuenta.

En los años de la república, la APJ cambia otra vez de nombre, llamándose Asociación Profesional de Periodistas de Jerez de la Frontera, con cuya denominación aparece en la prensa de la época, con motivo de otra reunión general, que tuvo lugar en el Casino Jerezano, el 8 de marzo de 1935, que es la fecha que muchos han estimado, en los últimos tiempos, como fecha fundacional de la APJ, adjudicándole menos antigüedad de la que realmente tiene, que alcanza ya los 98 años.

Un año después, en otra junta general, celebrada en el mismo Casino Jerezano, el 7 de abril de 1936, siendo presidente Rafael Pozo Roldán y secretario Antonio Solís Pascual, la Asociación cambia nuevamente de nombre, pasando a llamarse Agrupación Profesional de Periodistas, la cual acuerda constituir un montepío, con los fondos de otro festival taurino que,

al parecer, se había celebrado por aquellas fechas, y del cual carecemos de más datos.

Nos acercamos al final de nuestra disertación, recordando los nombres ilustres de los primeros presidentes de la azarosa vida de nuestra Asociación de la Prensa de Jerez, que tanto lucharon por sacarla adelante y que, por motivos que desconocemos, se vieron en la necesidad de cambiarla varias veces de nombre, sin dejar de ser nunca, en esencia, una asociación que agrupara a todos los periodistas jerezanos, con los únicos fines de ejercer la defensa y fomento de los intereses morales y materiales de los periodistas jerezanos..

Todo lo dicho anteriormente no es más que una sinopsis, resumen o compendio de la verdadera historia del periodismo en Jerez, desde el año 1800 hasta mediados del siglo XX.

Mucho más, podrán tener ustedes tener ocasión de conocer, con toda clase de detalles y numerosas fotografías, leyendo mi nuevo libro, de próxima aparición, titulado "Historia de la Asociación de la Prensa de Jerez y Noticia de Periodistas, Periódicos y Otros Medios de Comunicación Jerezanos, de los siglos XIX, XX y XXI".

Muchas gracias por vuestra asistencia y atención, en este acto inaugural del ciclo de periodismo "Diálogos en Libertad", de nuestra Asociación de la Prensa, de la cual me honro en ser el decano y único socio de honor; agradeciendo que se hayan acordado de mi humilde persona, para abrirlo, con esta charla.

Gracias a todos.

Jerez de la Frontera, 21 de octubre de 2009.-